
Matutina para Adultos | Jueves 30 de Mayo de 2024 | Dios estÃ¡ contigo

Descripci3n



Dios estÃ¡ contigo

â??No temas ni desmayes, porque JehovÃ¡, tu Dios, estarÃ¡ contigo dondequiera que vayasâ?• (JosuÃ© 1:9).

El Dios que conoce nuestro corazÃ³n sabe cuÃ¡nto daÃ±o nos causa el temor. Sabe que el miedo nos paraliza, nos impide avanzar, no nos permite creer ni apoyarnos en las promesas divinas. El temor hace que veamos todos los caminos cerrados.

DetrÃ¡s de muchos errores cometidos se encuentra el temor. Sin duda es por eso que la Palabra de Dios insiste en este mensaje: â??No temas, porque yo estoy contigoâ?•, â??no desmayes, porque yo soy tu Diosâ?• (Isa. 41:10). Lo interesante de este mensaje divino es que, dondequiera que aparece, va acompaÃ±ado de la seguridad de la presencia de Dios con nosotros.

La razÃ³n que se nos da para no temer no es que todo saldrÃ¡ bien, no es que nuestras finanzas se arreglarÃ¡n, nuestra salud mejorarÃ¡ o nuestro matrimonio permanecerÃ¡ feliz. Lo que Dios nos dice es: â??Yo soy tu Dios; siempre estarÃ© contigo, siempre te sustentarÃ©, te acompaÃ±arÃ© todos los dÃ­as de tu vida, hasta el fin del mundo, porque soy tu amparo y fortaleza, tu pronto auxilio en las tribulaciones; soy tu pastor y nada te faltarÃ¡â?•.

La Biblia muestra cÃ³mo los hÃ©roes y las heroÃ­nas de Dios lograron avanzar a pesar de sus temores. Abraham, por ejemplo, tuvo temor de sacrificar a su hijo Isaac, pero confiÃ³ en el Dios que provee y fue hecho padre de los creyentes. MoisÃ©s tenÃ­a temor de ir a Egipto a cumplir la misiÃ³n que el SeÃ±or le estaba encomendando, pero confiÃ³ en el gran Yo soy y guiÃ³ al pueblo a la libertad. SalomÃ³n sentÃ­a temor de no saber entrar ni salir, pero confiÃ³ en el Dios de su padre y recibÃ­ de Ã©l sabidurÃ­a e inteligencia. IsaÃ­as sintiÃ³ temor de haber visto a Dios debido a su maldad, pero confiÃ³ en el perdÃ³n divino y fue hecho profeta de JehovÃ¡. MarÃ­a sintiÃ³ temor de la criatura que estaba en su vientre, pero recibÃ­ el mensaje de que habÃ­a sido escogida, lo creyÃ³ y fue la madre del Salvador. El mismo JesÃºs tuvo miedo de morir en la cruz, pero puso siempre primero la voluntad de su Padre y estuvo dispuesto a pagar el precio de la muerte, que trajo la salvaciÃ³n a toda la raza humana.

OjalÃ¡ hoy y siempre podamos decir, como el salmista: â??Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianzaâ?• (Sal. 56:3, NVI). Porque si asÃ­ lo hacemos, veremos mÃ¡s a menudo la gloria de Dios obrando en nuestras vidas.